



Podemos esperar en Dios,

porque Él ha esperado antes en nosotros.

Podemos creer en Dios porque Él ha creído antes en nosotros.

Podemos amar a Dios porque Él nos ha amado primero, y nos lo ha dicho en el Hijo Jesús.

Para estar enterados...

✓ EXPERIENCIA DE VOLUNTARIADO

- . Para un grupo reducido en Cáceres, en los Hermanos de la Misericordia.
- . Lola coordina esta actividad que pretende acercarnos al mundo de los más necesitados, enfermos crónicos, personas pobres... del 18-20 de diciembre.

✓ ENCUENTRO EUROPEO DE JÓVENES EN POZNAN (POLONIA)

- . Participaremos en el Encuentro Europeo de Jóvenes organizado por la Comunidad ecuménica de Taizé. Pensamos que es una buena oportunidad para abrir los ojos, encontrarnos con otros jóvenes de Europa y sentir como una misma fe nos une a todos.
- . El alojamiento será en familias, pabellones y locales de Poznan.
- . Las fechas, pues en Nochevieja, del 28 de diciembre de 2009 al 4 de enero de 2010. Viviremos el cambio de año en un lugar diferente y de manera diferente. Visitaremos y conoceremos también Auschwitz, Wroclaw, Cracovia... y otros lugares.
- . El precio es de 200 € contando viajes desde Madrid, estancia y demás.

- ✓ Visítanos: www.pavonianos.es Entra en el FORO y plantea temas, posibilidades, anuncios, saludos... Todos te vamos a escuchar.

PJV Hijos de María Inmaculada – Familia pavoniana

C/ Hnos. Pinzón, 35. 02006 – Albacete. 967 503 960. pavonianos@pavonianos.es

¡Ven y Veras!



PJV Pavonianos

Nº 61. Diciembre 2009

Tiempo de madre

¡Cuánta noche y cuánto miedo,
cuanto pesar, cuanto rabia!

He escuchado este grito, sin querer,
casi sin agua.

Y por escuchar me mandan
vocear y no callar, mientras llega la mañana.

¡Cuánta noche y cuánto miedo!

Adviento, que rememoras su sagrado nacimiento,
en esa espera dichosa en el seno de María.

En ese vientre aguardamos, contigo toda la tierra.

Así crece el fermento,
así se gestan los sueños y la esperanza.

Así nace el Emanuel, en el silencio y la noche.

Dios con nosotros, hecho niño, pequeño y necesitado,
pobre.

¡Cuánta noche y cuánto miedo!

- pensamos que no era nada-.

Y en tu seno María, aprendemos confianza,
entrega, fidelidad y coraje, y ganas.

Es éste un tiempo de espera, de atención y de cuidados.

Un tiempo feliz, de madre.

Ya no es tiempo dolorido,
ya no hay noche, ni miedo, ni rabia.

Éste es tiempo generoso, tiempo sembrado,
tiempo preñado, tiempo de madre.

¡Adviento, fiesta de Dios, y del hombre alborada!



Entra en tu interior

Adviento

1. En este tiempo, soy yo quien te busco, quien te espero, quien quiero regalarte mi amor. No tengas miedo. Déjame que te cuente.
2. Entra dentro de ti, en tu interior. No tengas miedo. Mi Palabra siempre es fuente de paz y de alegría. Permite que sueñe contigo, mirando hacia adelante...

"He aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria; antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén "Regocijo", y a su pueblo "Alegría"... sin que se oiga allí jamás lloro ni quejido. No habrá allí jamás niño que viva pocos días, o viejo que no llene sus días, pues morir joven será morir a los cien años... Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán su fruto. No edificarán para que otro habite ni plantarán para que otro coma... Mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos".

Is 65, 17-22



3. En el texto de Isaías predomina un tiempo verbal: el futuro. ¿Cuántas veces aparece este tiempo verbal? ¿Qué significa que Dios hable en futuro? ¿Crees que Dios tiene sueños para ti?
4. Esperamos los cielos nuevos y la tierra nueva, donde no habrá quejidos, ni llanto, ni sufrimiento... ¿Ves muy lejos este mundo? ¿Qué haces tú para que este mundo se parezca un poco más al mundo que Dios quiere?
5. Nuestro tiempo conoce tantos desastres, tantas calamidades... ¿es posible soñar un futuro nuevo, un "tiempo de madre" en el que podamos confiar y caminar con seguridad?
6. Seguramente que alguna vez has sentido cómo tus esperanzas y tus sueños se quedan cortos, y como alguien, quizá tu madre o tu padre, te da mucho más de lo que esperas. Así es Dios. Ante el pesebre de la Navidad, hazle una oración especial, pidiéndole que éste sea un tiempo de Madre. Ojalá acojas al Niño de Belén, como lo hizo ella, con entrañas libres, generosas, entregadas... de madre y de virgen.

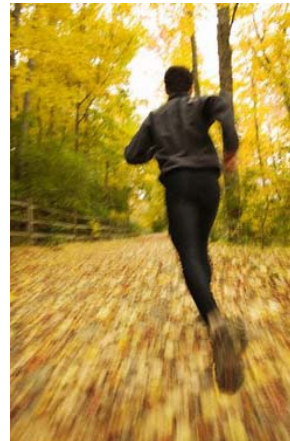
Llega el tiempo de la espera y la esperanza. El tiempo de preparar caminos... ¿En qué consiste esa esperanza, que unos años nos encuentra felices, y otros alicaídos? ¿De qué está hecha esa confianza en que Dios sigue viniendo? ¿Cómo se enciende esa luz que rompe tinieblas, noches, sombras y que ilumina los rincones más oscuros? Y es tan humano el esperar y ponerse en camino, el desear y luchar por algo, el creer cuando todo parece invitar al descreimiento... ¿Qué ingredientes tiene esa esperanza poderosa que provoca escalofríos a los infames y hace sonreír a los heridos?

Memoria

Esperamos porque sabemos de quién nos hemos fiado. Porque preparamos los caminos para una venida que ya comenzó hace mucho. Porque en la vida es fundamental mantener una memoria agradecida por todo lo recibido. Aprender de una historia muchas veces trezada en golpe y dicha. Recordar las ausencias justas con gratitud, y las injustas con coraje. En los momentos de dicha recordamos que todo es don. Y en las noches oscuras, en los momentos en que parece que algo falta, en las épocas de dolor o sufrimiento, recordamos las bendiciones que en otros momentos han llenado nuestras vidas de pasión. Y la entrega de un Dios cuya salvación ya comenzó de manera inexorable. La sorpresa del Dios del pesebre y la historia de una salvación extraña. Recordamos y nos vivimos como partes de una historia.

Deseo

Esperamos porque sabemos lo que puede llegar. A veces lo intuimos. Otras lo soñamos. En ocasiones sencillamente queremos que las cosas sean diferentes. Imaginamos futuros mejores, para nosotros, pero sobre todo para aquellos cuyos presentes son sombríos; hasta ahí, nada distinto de los "buenos deseos" con los que se reciben estas fechas en las teles y los mercados, en las promociones navideñas y las declaraciones institucionales de todo cuño. Pero entonces se enciende una luz en nuestra entraña, se escucha una voz que, muy hondo, muy dentro, muy suave, susurra: "¿Por qué no? Y el deseo se convierte en urgencia, en anhelo, y quema y aquieta a un tiempo. El deseo es también llamada, y algo me dice: "lucha por lo que deseas", y eso es adviento..."



Promesa

El tercer ingrediente, el que convierte nuestra memoria en proyecto, y transforma nuestro deseo en lucha, es la consciencia de haber recibido una promesa y confiar en ella: como Abraham, y Moisés, y Zacarías, y María, y José, y Pedro, y tantos otros hombres y mujeres, que un día escucharon una palabra que les hablaba del futuro... y se fiaron. Dios nos ha prometido venir, y seguir viniendo. Nos ha prometido las bienaventuranzas, y aunque es de locos, lo creemos. Nos ha prometido la Vida que vence al mal, y una lógica en la que el lobo ya no amenaza al cordero... y aunque nos llamen ingenuos, ilusos, necios o ciegos, lo creemos.